

¿es inteligente su hijo?

CUANDO el pasado noviembre el joven campesino francés Juan Frène se presentó en la caja de reclutas de Lyon, un oficial de la oficina psicotécnica le presentó una serie de «tests» para determinar su «coeficiente de inteligencia». El joven recluta no había realizado más que los estudios elementales y desde hacía diez años se había dedicado exclusivamente a cavar la tierra y arreglar el establo de su hacienda. No sabía quién era Camus, ni qué obra escribió Dante, ni por qué obra era célebre Victor Hugo: sus preocupaciones culturales, dado el trabajo que realizaba, se reducían a algún espectáculo cinematográfico en Longes, un pueblecito perdido en las orillas del Ródano. Era el típico recluta campesino que todos creen ingenuo e ignorante. Juan Frène asombró a los oficiales con sus contestaciones, fue enviado nuevamente a su casa para estudiar, y dentro de tres años tendrá el título de ingeniero.

Su «caso» ha dado la vuelta al mundo y ha vuelto a presentar una inquietante cuestión: ¿Cuántos Juan Frène existen en cada nación y cuántas inteligencias se pierden por la mala organización de la enseñanza y de la sociedad? Según un cálculo del profesor americano H. B. Young, del «Harvard Florence Research Project», Italia pierde cada año tres mil muchachos de «extraordinaria inteligencia» que, si hubiesen sido ayudados para continuar estudiando, podrían, algún día, convertirse en ingenieros o químicos, administradores o directivos administrativos, profesores de universidad o artistas. La pobreza cierra todas sus iniciativas; la necesidad les obliga a entrar inmediatamente en el mundo del trabajo y la nación se ve privada de una de las riquezas más ambicionadas en una sociedad que siempre está sedienta de técnicos y especialistas.

Pero ¿cómo descubrir estos talentos? Según las modernas teorías ya no es posible fiarse de las sencillas indicaciones de los maestros ni aceptar a ultranza el dictamen de las papeletas: las notas en las diversas asignaturas no corresponden, frecuentemente, a un verdadero índice de inteligencia. Uno de los más grandes matemáticos, el francés Evaristo Galois, fue suspendido dos veces en los exámenes de ingreso en la Escuela Politécnica y estaba considerado por todos como un alumno pésimo: sin embargo, su contribución al álgebra superior ha sido fundamental e histórica. Muchos otros técnicos o dirigentes administrativos célebres no han tenido nunca un curso de estudios brillante, demostrando, en cambio, excelentes cualidades en las aplicaciones prácticas. ¿No es la escuela, por consiguiente, una seleccionadora perfecta de cerebros?

Psicólogos e investigadores de pedagogía dicen que no, por dos motivos: primero, los sistemas actuales, frecuentemente solo tienen en cuenta la capacidad mnemotécnica de los muchachos, relegando a los últimos lugares, en el juicio, las dotes de iniciativa y de imaginación; segundo, la escuela acoge solamente la parte más selecta económicamente de las clases sociales y excluye injustamente muchos jóvenes dotados. Sobre cien muchachos italianos que aprenden a leer y a escribir, solamente treinta llegan a completar la enseñanza media inferior y a la Universidad concurren el uno por ciento de los hijos de campesinos y el tres por ciento de los que provienen de familias de trabajadores.

¿Son todos los demás ineptos para los estudios? Un nutrido grupo de profesores universitarios, que actúa por encargo del «Club Rotario», de Milán, manifiesta que la situación debe ser modificada y que ya no puede permitirse un semejante «despilfarro de talentos», y ha desarrollado el primer programa italiano para identificar y ayudar a los muchachos intelectualmente dotados. Abolido el clásico sistema de los interrogatorios, los profesores



El mundo en sus manos, podría titularse esta sugerente fotografía. En efecto, en manos de una nueva generación, bien preparada y en la que ningún talento se desaproveche está, en gran parte, el porvenir deseado.

han presentado el pasado año en las cuarenta y seis clases de la escuela media «Mameli», situada en la zona de la Feria de Muestras, una serie de «tests» que ahora —modificados y completados— se pondrán a todos los alumnos del último año de la enseñanza elemental y a los tres primeros años de la media en Milán y su provincia. Aquellos que los resuelvan con mayores facilidades deberán someterse a posteriores pruebas y luego se determinarán los muchachos dignos de toda atención y auxilio económico.

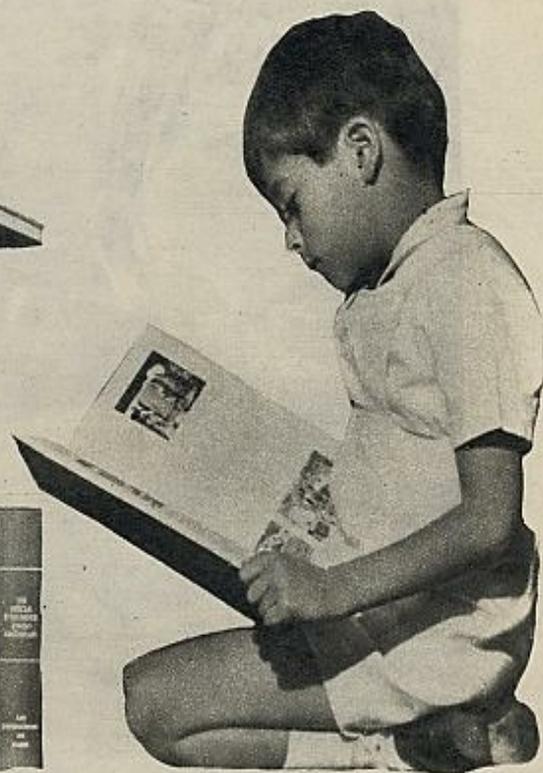
¿Qué son estos «tests»? Una especie de juego de dominó, con puntos rojos y negros en cuadrados de líneas de trazos y continuas, que deben completarse según criterios lógicos, estéticos, razonables o de un sencillo cálculo elemental. Cada muchacho recibe un libro compuesto por sesenta hojas y, en una hora, se le invita a llevar a término el juego que, según sus inventores, no requiere ninguna noción de historia, de gramática, de geografía o de otra especie de cultura. El «tests» de los puntitos rojos y negros es valioso hasta para los analfabetos, quienes, después de una explicación previa, lo afrontan con notable desenvoltura y buenos resultados.

¿Qué indicaciones puede suministrar este nuevo método de análisis e investigación que se asoma en el horizonte de los muchachos italianos? ¿Está destinado a ser desterrado o sustituido el secular sistema de calificación al que, hasta ahora, se confiaban maestros y profesores? ¿No servirá para nada la experiencia del pasado? Los que han ideado

el «tests» para los alumnos del último año de la enseñanza elemental y de los tres primeros años de la media puntualizan que no tienen ningún propósito revolucionario. Ellos pretenden solamente formular un nuevo «pronóstico» de la inteligencia de los escolares que ayude, teniendo en cuenta también el carácter, la voluntad y el aprovechamiento, a determinar los muchachos y muchachas más dotados. Estos jóvenes no debieran, en absoluto, aun cuando fuesen pobres, abandonar los estudios. Por tanto, los «tests» propuestos en las escuelas milanesas se proponen «aconsejar» a los padres y a la sociedad, y ser un medio para descubrir las inteligencias ocultas.

El «juego» de los puntitos rojos y negros es infalible para determinar el grado de capacidad o de inteligencia de un muchacho? Ciertamente que no, admiten los especialistas; pero, en general, el «dominó» da resultados bastante sinceros, muy distintos de la calificación numérica de las papeletas. ¿Cuántas veces escolares suspendidos por escaso aprovechamiento en asignaturas literarias, históricas o científicas han revelado después, en el mundo práctico del trabajo, cualidades de realizaciones que denotan una gran inteligencia?

El sondeo del «Club Rotario», de Milán, durará tres años y se completará por un cuestionario confiado a los profesores, que deberán responder a veinticinco preguntas relativas a cada uno de sus alumnos. Las preguntas se extienden a campos que escapan de la papeleta escolar y se refieren al estado de salud del muchacho, su energía, su pruden-



cia, perseverancia, confianza en sí mismo, fuerza de voluntad, capacidad de apreciación musical o estética, sentido del humor, aptitud para conducir a los demás, popularidad entre sus compañeros, deseo de superación, afectuosidad y capacidad de simpatizar con los demás, generosidad y altruismo, esrupulosidad, sinceridad, aptitudes mecánicas, buen sentido y originalidad. Cada pregunta prevé seis respuestas con matices distintos y representa en el conjunto, un «test» para el profesor, de quien, además, se solicita que indique los tres muchachos más inteligentes y despejados de su clase, aún cuando su aprovechamiento escolar sea muy bajo.

En el transcurso de los experimentos preliminares realizados durante dos años, el grupo milanés de psicólogos y de educadores que han ideado el nuevo «juego» ha determinado ciento once muchachos y muchachas con un «coeficiente de inteligencia» medido según las normas del americano Lewis Madison Terman, notablemente superior a la media, presentada por cien puntos. Estos jóvenes tienen ahora a su disposición unos cursos especiales, llamados «círculos de enriquecimiento de la cultura», en los que pueden libre y gratuitamente desarrollar sus inclinaciones. Entre los ciento once muchachos y muchachas descubiertos con los «tests», dos han demostrado una inclinación especial para la música y estudian piano; otros se ocupan de la fotografía, dibujo, cerámica e investigaciones de biblioteca, mientras que la mayor parte se ha adherido a la sección que desarrolla actividades científicas: biología, fisiología, ciencias naturales, geología y química.

TODOS TENDRAN IGUALES POSIBILIDADES

La mejor dotada intelectualmente es una muchacha de once años, hija de un obrero, que, según la escala de los valores del americano Terman, es «casi un genio», habiendo totalizado en las pruebas el resultado excepcional de 180 puntos. Todos esperaban que ella eligiera los cursos de una actividad científica: la chiquilla, entre la sorpresa general, ha optado, sin embargo, por la sección de dibujo, en la cual no demuestra una habilidad especial.

El experimento iniciado ahora en Italia tiene muchos precedentes. En 1910, el gobierno inglés hizo efectuar toda una serie de exámenes con los «tests» entre los niños ingleses de las populosas zonas industriales de Londres y de Liverpool, con atención especial de los habitantes de los «slums», los sórdidos barrios de los alrededores. Un gran número de muchachos demostró un buen grado de inteligencia, fue «recuperado» para la sociedad y ayudado en la continuación de sus estudios. Frecuentemente la obra de los examinadores está obstruida por los padres, que no se resignan a «perder» a su hijo y su contribución económica a la vida de la familia, en la más desesperada miseria. Ahora, 700.000 muchachos se someten cada año a los «tests» antes de su admisión en la «Grammar School» (Escuela de Gramática).

Otra investigación se ha realizado en Francia, bajo la dirección del profesor Laugier, desde 1944 a 1952, sobre cerca de medio millón de alumnos de las escuelas elementales. Mediante «tests» especiales se midió su grado de inteligencia, pero la iniciativa se limitó a conclusiones estadísticas, sin ninguna ayuda práctica para los más necesitados. En cambio,

el problema ha preocupado siempre a Bélgica, que desde 1921 ha cuidado el descubrimiento de muchachos más dotados, concediendo sus préstamos y bolsas de estudio. «Los diplomas se conquistan y se merecen» — ha dicho hace algunos meses el ministro de Educación Nacional, Victor Larock, en Bruselas—. Pero nuestro principal objetivo es el

de dar iguales posibilidades a todos: la primera fuente segura y estable de la riqueza es la que reside en la capacidad intelectual y moral de la juventud.

En Alemania, especialmente en Mannheim, existían antes del advenimiento de Hitler «clases especializadas» en las que se admitía a los alumnos con más rápido desarrollo mental. Se iba a la buca de los «superdotados», útiles para una sociedad en rápida evolución y se alentaba por todos los medios a las inteligencias brillantes; pero luego, la política y los prejuicios racistas detuvieron la iniciativa, que, en cambio, se ejercita con grandes medios, desde hace decenas de años en los Estados Unidos, y, especialmente, desde 1922 en Cleveland, en Ohio. Mediante «tests» individuales y colectivos se van descubriendo cada año los muchachos con mayor coeficiente de inteligencia —los llamados «gifted children»— que, además de los cursos normales de estudio en las escuelas, llevan a cabo actividades de investigación en grupos menos numerosos, dedicándose al estudio de cuestiones elegidas espontáneamente bajo la guía del profesor. Un examen con «tests» realizado recientemente entre los 25.000 escolares de la ciudad de Dunedin, en Nueva Zelanda, ha llevado a la misma conclusión: los muchachos más inteligentes se han seleccionado y han sido ayudados con la asistencia gratuita a «círculos de enriquecimiento cultural» que permiten desarrollar cualquier tendencia espiritual o creadora.

Círculos escolares e interescolares existen también en Rusia y en otros países del otro lado del telón, que cuidan con notable impulso —aun cuando sea con especiales fines— la parte educativa y cultural. Los chicos asisten a escuelas gratuitas hasta finalizar los estudios universitarios, y los mejores, seleccionados por medio de pruebas especiales, son admitidos en los «círculos de aptitud científica», en los que se realizan experiencias e investigaciones de física, química y ciencias naturales. Se trata de «escuelas complementarias» de alto nivel, orientadas primordialmente a suministrar los técnicos y los especialistas de mañana, pero que cuidan también el sector artístico. Todos tienen como finalidad determinar, desde los estudios elementales, los mejores muchachos y ayudarles a alcanzar un nivel cada vez más alto de preparación. En Yugoslavia las universidades han estable-



¡Cuántos talentos se pierden por culpa de la mala organización de la enseñanza y de la sociedad! El caso de este campesino francés, Jean Fréne, fue revelador. ¡Cuántos Juan Fréne hay en el mundo!

(Concluye en la página 103.)

1 F	2 M	3 M	4 G	5 A	6 N	7 L	8 J	9 C		10 I	11 F		12 J	13 L
14 N	15 H	16 G	17 J	18 M	19 H	20 K		21 M		22 L	23 E	24 B	25 N	26 J
	27 K	28 F		29 K	30 J	31 E	32 N		33 L	34 C		35 N	36 A	37 A
38 K		39 G	40 D		41 K	42 I	43 E		44 G	45 E		46 B	47 J	48 D
49 M	50 L	51 F		52 E	53 G		54 H	55 I	56 C	57 N	58 F	59 B	60 L	61 M
62 H		63 A	64 F		65 M	66 B	67 G	68 H		69 A		70 H	71 M	72 C
73 D	74 L		75 N	76 D	77 K	78 C	79 G		80 I	81 N	82 I	83 D	84 B	
85 N	86 J	87 A	88 K	89 I		90 I	91 C		92 A	93 E	94 K	95 L	96 B	
97 M	98 L	99 J	100 N	101 F		102 K	103 E		104 D	105 H	106 J			

DAMERAMA

Por Ibergraf

A. Instrumentos de los herreros	69 37 5 36 92 63 87
B. Vestidura cedida al cuerpo con mangas y faldones	34 66 84 46 59 96
C. Nombre de un archipiélago del Mediterráneo	72 91 56 34 78 9
D. Arácnidos traqueales parásitos	83 48 40 78 70 104
E. Obra que se lee	45 103 48 31 93 52 23
F. Gente baja y vil	1 78 101 51 78 64 11
G. Los que se complacen en los padecimientos ajenos	16 67 4 53 39 44 79
H. Criminal	19 54 105 70 15 62 68
I. Lucero	39 89 82 106 42 10 99 55
J. De color de safrán	99 8 12 30 38 17 47 36
K. Carencia de energía o flaqueza del ánimo	20 27 29 58 41 94 102 88 77
L. Mujer que actúa con prácticas supersticiosas	22 15 7 33 60 95 74 59 98
M. Compuesto químico que se usa en medicina como antiséptico	21 2 18 49 65 61 97 3 71
N. De genio inquieto	14 25 57 35 32 75 6 81 86 100

SOLUCIONES

CRUCIGRAMA

HORIZONTALES. - 1: Atono. Afina. - 2: Comilón. - 3: Ir. Notar. MI. - 4: Los. Ras. Log. - 5: Oteo. Tala. - 6: Ibas. Foca. - 7: Arna. Sara. - 8: Naa. Cal. Ser. - 9: Ar. Toros. So. - 10: Canarias. - 11: Enula. Atase.

VERTICALES. - 1: Asilo. Anade. 2: Retirar. - 3: Oc. Sobas. Cu. - 4: Non. Cua. Tál. - 5: Omor. Cono. 8: Ital. Pars. - 7: Alaa. Lona. - 8: Tor. Tos. Sat. - 9: In. Lucas. Sa. - 10: Molares. - 11: Amiga. Arose.

SIGNOGRAMA

Horizontales	Verticales
2 x 2 - 1 = 3	2 x 4 - 6 = 2
4 x 2 = 7	2 x 5 = 3 = 5
5 x 2 = 1	1 x 2 = 9

DAMERAMA

de ser (Amiel).
 las estas con, la única razón
 de sujeción, el raro, y sobre to-
 el bien, he aquí la ley, el áncora
 «Comunista y la felicidad y hacer
 Yodotoma. N. Levantarse
 R. Dobilid. L. Hechicera. M.
 sine. L. Estrella. F. Zuhirra.
 F. Gambla. G. Cruceta. H. As-
 balcer. D. Acero. E. Leyenda.
 A. Xunquer. B. Casaca. - C.

JEROGLIFICO

Desde las colinas.

TEST

Desde las colinas.
 Desde las colinas de este can-
 drado.
 for a la izquierda de este can-
 drado.
 líneas de trazos y dos puntos.
 sobre el cuadrado limitado por
 Los otros son: tres puntos y dos
 número 5 de la franja inferior.
TERCER PREGUNTO: el cuadrado
 número 5 de la franja inferior.
SEGUNDO PREGUNTO: el cuadrado
 número 6 de la franja inferior.
PRIMERO PREGUNTO: el cuadrado
 tor de la contraportada.
 tests reproducidos en el inte-
 He aquí las soluciones de los

CINE QUIZ

1. Shirley Maclaine. - 2. El
 monte de las ánimas. - 3. Africa
 del Sur. - 4. José Crespo. - 5. J.
 James Dean. - 6. Paquita Rico. -
 7. Cinedia. - 8. Ana Améndola.
 9. Vacaciones en Mallorca. -
 10. Las inquietudes de Shanti
 Andia. - 11. Avila. - 12. Nom-
 bramiento como académico. - 13.
 Jacqueline Prieroux. - 14. Ger-
 manna Montero. - 15. Málaga.



SIN PALABRAS



**¿es
inteligente
su hijo?**

(Viene de las páginas 96-97.)

cido el «número cerrado»: las admisiones se efectúan solamente por méritos, no por patrimonio.

Por todas partes, pues, el sistema de los «tests» para los muchachos se ha convertido en un instrumento que va junto al normal dictamen del aprovechamiento durante el año escolar. La iniciativa es unas veces de los gobiernos y otras de los municipios o de instituciones particulares. Se llega últimamente a los «tests» en los suplementos de los periódicos, como, por ejemplo, el aparecido en el mes de febrero pasado en el «Münchener Merkur», de Mónaco, que ha dedicado veinticuatro páginas a la dramática elección de los jóvenes alemanes de hoy: Was woll ich werden? (¿Qué haré cuando sea mayor?). El «descubrimiento de los talentos» no se confía aquí a un «juego de dominó», sino a una combinación de contestaciones a ocho cuestiones, diferentes para los chicos y las chicas. Teste dich selbst: examínate a ti mismo —dice el formulario—, y luego decide hacia qué actividad te orientas.

¿Llegaremos a una sociedad de técnicos o de monstruos? No, en absoluto, dicen los expertos, aun cuando lentamente el mundo dirige todos sus esfuerzos a la preparación de un número de técnicos cada vez mayor. Gagarin y Glenn son dos ingenieros; todos los astronautas que les sigan tendrán grandes conocimientos matemáticos. Actualmente no se concibe ya un explorador armado solo de valor y de vagos conocimientos científicos. Los precursores, en todos los campos de la investigación, son jóvenes, dotados de grandes cualidades que «queman las etapas» en la preparación; pero son muchos los que se pierden por el camino y es inútil preguntarse todavía de quien es la culpa. «Los que llegan a la Universidad —ha declarado Saragat en la televisión italiana— son seleccionados sobre apenas el 15 por 100 del total de nuestra juventud; el 85 por 100 de nuestros jóvenes está excluido a priori de la enseñanza media y, con mayor razón, de la superior.» «Los muchachos pobres —ha dicho el Presidente del Consejo en Bér-gamo el pasado mes— deben ascender por el camino de los estudios independientemente de las condiciones de sus familias. No podemos dejar que los dones de Dios queden sepultados por la falta de un Cimabue que descubra casualmente el ingenio de un Giotto. Queremos que no se pierda ningún talento y solo así habremos excavado las minas del ingenio que existen en nuestro país.»

Es en estas «minas del ingenio» en las que ahora entra en juego por primera vez la sonda de los puntos rojos y negros. ¿Llevará a resultados prácticos? ¿Dará indicaciones positivas? No lo sabemos aún: sabemos únicamente que la actual situación económica-escolar es equivocada e injusta y que es preciso remediarla dando a los inteligentes la posibilidad de progresar. En muchos pueblos perdidos hay muchachos despejados que, en potencia podían llegar a ser profesores o técnicos especializados en electrónica; su horizonte, en cambio, se limita a un paisaje desnudo o a un rebaño de ovejas que conduce hacia los pastos de la montaña.

RICCIOTTI LAZZERO

Copyright para España.